

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

Miércoles

Salmo 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios. Los israelitas eran el pueblo escogido, un pueblo especial y santo de Dios, porque Él había depositado en ellos, aunque no lo merecían, su amor, por eso decimos *Dichoso el pueblo escogido por Dios.*

Dios cumplió la promesa que hizo a los patriarcas libertándoles de Egipto; y de la misma manera iba a seguir mostrándoles esa bondad, siempre y cuando ellos respondieran amándole (Dt 7:6-11). Él pedía un amor práctico, que conlleva a cumplir sus mandatos (7:1-5). Como resultado de ese amor continuo, iban a ser prosperados, protegidos de las enfermedades y serían distinguidos entre todas las demás naciones (7:12-15).

En el pacto que hizo Dios con Israel, prometió concederles una gran variedad de bendiciones, mientras ellos permanecieran fieles. Por consiguiente, aquel pueblo era realmente feliz como nación. La promesa sería cumplida, sólo si ellos permanecían obedeciendo a su Dios.

Ahora bien, nosotros somos el nuevo pueblo de Dios por Jesucristo nuestro Señor. Por esto, sobre todo ahora nosotros podemos gritar con más fuerza: *Dichoso el pueblo escogido por Dios*, porque somos pueblo santo. No sólo una idea mental, sino un actuar como tales; somos real sacerdocio. Y por lo tanto, debemos ejercer ese oficio de interceder por otros; somos linaje escogido: debemos hacer manifiesto esa relación de selección hecha por Dios; somos pueblo adquirido por Dios. Debemos valorar el precio que Cristo pagó por nosotros.

Como cristianos no podemos darnos el lujo de olvidar a Dios, de la misma forma que tampoco podía hacerlo el israelita en la vida diaria. Esta actitud viene a identificarnos que pueblo suyo somos y ovejas de su rebaño; Él es nuestro Creador y Padre; nuestro Salvador y Señor. ¡Dichoso el pueblo escogido por tal Señor! ¡Dichosa la Iglesia!, porque el Dios revelado por Jesucristo: Padre Hijo y Espíritu Santo, es nuestro Dios.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)